El arco de San Mamés

El diseño deportivo del nuevo estadio del Athletic Club de Bilbao trae a colación varios debates sobre el futuro del arco "catedralicio" que corona el templo rojiblanco

María Jesús Cava Mesa

UNO de los iconos del bilbainismo es –sin lugar a dudas– el equipo de fútbol que porta los colores locales. El Athletic es un referente obligado de la memoria social, como lo son el puente de San Antón o el bacalao al pil-pil. Pretendo, por tanto, decir algo más sobre el elemento material que forma parte indisoluble de esta ciudad y sustenta en parte su identidad indiscutible: *el arco de San Mamés*. Para cualquiera que se aproxime al "botxo" desde alguna de sus carreteras de circunvalación, el arco del estadio de San Mamés es un icono fácilmente perceptible, que se codea con superioridad frente a innovaciones arquitectónicas posteriores. Por ello, el futuro diseño deportivo del nuevo estadio trae a colación varios debates sobre su futuro. Uno de los inevitables asuntos a valorar por quienes deciden sobre esta materia fue el destino que debía dársele al arco "catedralicio" cuando el nuevo recinto deportivo se terminara. Y como, a una, el Athletic le tira, y su arco siempre fue cuestión a defender desde la historia y desde la arqueología industrial, lo que pretende con este escrito es dar a conocer algunas de sus peculiaridades técnicas, para deleite de todo buen aficionado y para el curioso de la cultura material de esta Villa.

Ingeniería avanzada e imaginación técnica

El 21 de agosto de 1913 se inauguró el nuevo estadio del Athletic. Un campo que al decir de *La Gaceta del Norte* era no sólo "estupendo" sino "¿ Maravilloso? Maravilloso no me parece bastante. ¿Colosalísimo? Puede que más". Pero como advierten las numerosas historias de que dispone el Club, su modificación más importante se aplicaba en 1929, cubriendo la grada situada en la parte de Capuchinos, popularmente etiquetada como la grada de los 'bonis', por colocarse allí los hinchas más escandalosos. No se llevó a cabo una ansiada ampliación del aforo porque el año (en plena crisis económica) no estaba para lindezas de ese porte.

A finales de 1945, la directiva compró a la Caja de Ahorros Vizcaína terrenos cercanos, por los que pagó algo más de un millón de pesetas. Cinco años después, la junta presidida por Enrique Guzmán presentó el proyecto de ampliación y se convocó un concurso de ideas. Los ganadores fueron tres arquitectos y el ingeniero Carlos Fernández Casado (Logroño, 1905-Madrid, 1988).

El año 1953 se realizaban los trabajos para la construcción del nuevo voladizo-cubierta de la tribuna principal de San Mamés. Se trataba de una obra difícil. Planteaban construir la cubierta de hormigón armado más grande del mundo. Y sus arquitectos, Carlos de Miguel González, Ricardo Magdalena Gayán (Madrid, 1904-1986), y José Antonio Domínguez Salazar (San Sebastián, 1911) encargaron la realización del mismo a la "Sociedad Anónima Basconia".

Lo cierto es que dicha obra planteaba demasiados problemas, aunque la ejecución del proyecto, en el que participaron además de Basconia SA, la Sociedad Ibérica de Montajes Metálicos SL y la constructora de Isidro Castellanos, fue, pese a las inclemencias meteorológica (especialmente duras aquel año), sorprendentemente rápida.

Algunos de los problemas técnicos demostraron la sagacidad tecnológica de la ingeniería local.

Dejando a un lado los relativos a la reacción hiperestática de la viga en el arco, quedaban los concernientes a apoyos, anclaje de los apoyos, arco y clave del arco, cuchillos, junta de los tirantes, agarre de cruces, etc. En mayo de 1952 se comenzaron a producir tales piezas en los talleres de San Miguel de Basauri, primitivo emplazamiento de la mítica Basconia en sus instalaciones tradicionales. En julio los contratistas tenían ya casi terminados los estribos de apoyo de la cubierta. Pero en ese mismo mes, arquitectos y técnicos acordaron, ante las dificultades analizadas para su puesta a punto final en el estadio, una nueva solución al proyecto. El arco pasó de tener 480 toneladas a sólo 270.

Bilbao se convirtió en la primera ciudad europea en contar con una estructura señera y original. Foto José Luis Ramírez

Los arquitectos inspeccionan la construcción de la tribuna principal

> Según el Ayuntamiento, deberá tenerse en cuenta "un icono representativo tanto del club y del estadio como de la ciudad"

La disminución del tonelaje no eliminaba riesgos a los trabajos de preparación de la cimbra para el armado y soldadura del arco. Así que el ingenio de los ingenieros, valga la redundancia, brilló al concebir una solución imprevista inicialmente en el proyecto.

Como un nuevo alarde técnico se levantó el arco que sostiene el voladizo-cubierta mediante casi una veintena de correas a las que los correspondientes tensores-tirantillos impiden toda flexión.

La técnica había triunfado una vez más, para gran satisfacción de todos, pero especialmente para quienes eran responsables de su construcción. Y para que la estética correspondiera igualmente a la misma, se cuidó al máximo la colocación de pendolones para la maniobra de banderas y poleas de las cuerdas de izado, el cierre con chapa de articulación central del arco y el ocultamiento de las articulaciones del interior de la tribuna.

Peculiaridades

San Mamés, pese a estos trabajos constructivos, no cerró sus puertas y el Athletic lo mantuvo como su sede, aunque aquel año tampoco cosechara grandes éxitos.

No obstante, sobre la misma Vega de San Mamés, visible desde infinidad de ángulos bilbainos, quedó el testimonio de cómo la técnica podía servir al deporte y hasta ser imagen de la ilusión futbolística de un pueblo que, a fuer de ser trabajador, sabe divertirse sintiendo como suyos los triunfos y las derrotas del viejo Athletic bilbaino en la llamada "Catedral" del fútbol. Así lo hace hasta hoy, portando un arco que justifica rotundamente el calificativo. Bilbao se convirtió en la primera ciudad europea en contar con una estructura señera y original. Se recuerda repetidamente a modo de referencia, fantástica para aquellos días, que: "en EEUU los hangares para aviones B-52 en Lake City y Limestone tenían 104 metros de luz libre, y la cubierta del estadio de Montgomery 114 metros de luz teórica, pero rebajada a 87 por dos apoyos intermedios. En Europa el hangar de Marignane (Francia) sólo tenía 101,50 metros".

La actual tribuna principal fue inaugurada oficialmente en mayo de 1953. Era la primera vez que se empleaba la tipología de arco o *bowstring* en una estructura deportiva. Esta innovación, y la tribuna de La Misericordia permitieron que el estadio dispusiera de 35.000 plazas.

Entre el debate divulgativo que hasta por internet afronta el tema del nuevo estadio, las informaciones interesadas en la promoción de la defensa del emblemático arco seleccionan datos interesantes. A título de muestra, dos párrafos provenientes de uno de los varios lugares de la *web* que atienden la cuestión. En uno de ellos se menciona como "Los expertos estiman que su ligereza y cromatismo casi anulan su auténtico sentido estructural, modificado cuando se llevó a cabo la última ampliación de San Mamés, en 1982, con motivo del Mundial de fútbol. Tribuna y arco no pueden mantenerse tal cual están con motivo de las futuras obras, ya que el proyecto para la zona exige que su ejecución se desarrolle de forma simultánea a la celebración de los partidos y que la ubicación definitiva del nuevo estadio rentabilice al máximo el espacio disponible permitiendo la implantación de otros equipamientos".

Pero, hemos de recordar también que, según el Ayuntamiento, deberá tenerse en cuenta "un icono representativo tanto del club y del estadio como de la propia ciudad" en el nuevo proyecto constructivo. "El Ayuntamiento de Bilbao ha acordado adecuar el nivel de protección urbanística del arco y de la tribuna principal ya que su actual calificación, de máxima protección, impedía la construcción del nuevo San Mamés".

(http://mantenerelarco.blogspot.com/). De ahí –pues– a su desaparición, obviamente, va un trecho. O al menos, eso esperamos sus defensores.